

# Aspectos sobre la formación

Por: **Jorge Valdano Castellanos**  
Entrenador Nacional de Fútbol.  
Ex-Entrenador del Real Madrid,  
Valencia C.F. y C.D. Tenerife.

**D**entro de los aspectos que rodean externamente al fútbol, hay dos que se manejan de una forma lamentable, como son "la memoria" y "el futuro". Una sociedad no crece sin memoria y sin sueños, sin saber mirar con cierta perspectiva. Yo creo que la memoria y la perspectiva son las dos grandes víctimas del fútbol actual. Se vive con tanta urgencia, con tanta desesperación y con tanto terror al diario del día lunes,

que nadie es capaz de situar el fenómeno futbolístico en perspectiva. La prueba fundamental es el poco caso que se le hace a los futbolistas que son una promesa y el poco caso que se le hace a los ex-futbolistas.

No tenemos visión de futuro para reconocer donde está el talento joven que nos permitirá disfrutar dentro de algún tiempo, y somos tan desagradecidos como para no acordarnos de aquellos que nos han hecho felices durante mucho tiempo y han tenido que abandonar el fútbol, o mejor dicho, "han sido abandonados por el fútbol", porque nadie abandona esta profesión de manera voluntaria.

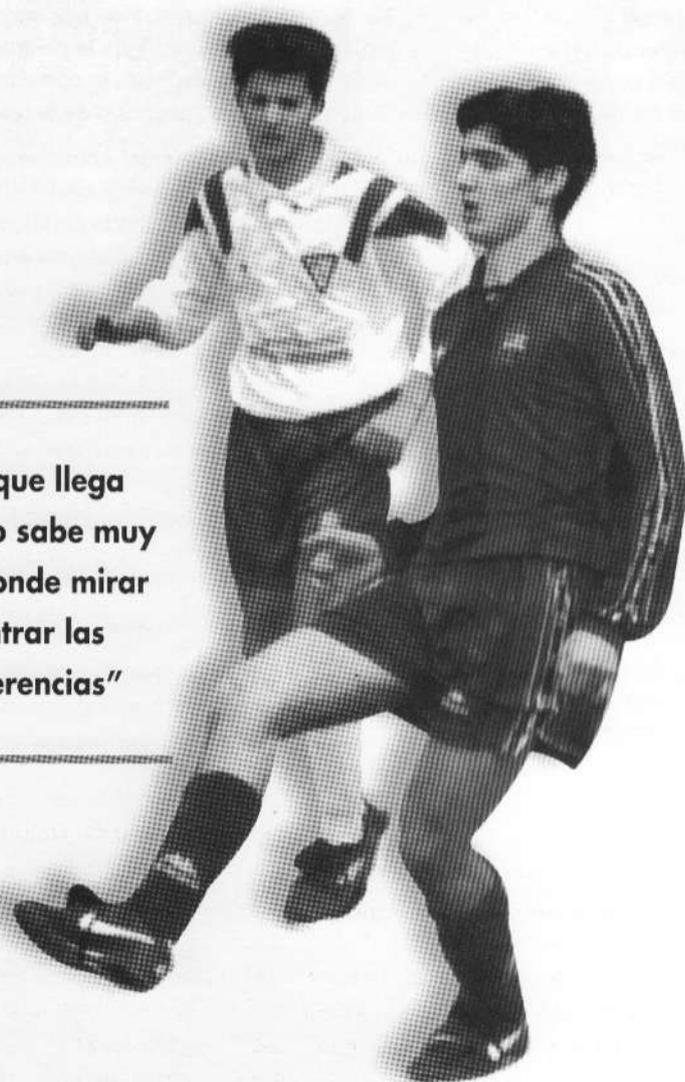
Esto es gravísimo y, posiblemente, sea la raíz de un problema que en estos momentos es sustancial dentro del fútbol español: la desaparición (o la casi desaparición) de la cantera, la falta de ilusión de los jugadores jóvenes y, fundamentalmente, la política de los clubes, que parece encaminada a barrer toda posibilidad de que el fútbol de la tierra sea capaz de representar a una ciudad.

Si es cierto, afortunadamente, que existen algunos casos en los que se trata de cuidar la cantera y se ponen los medios para ello. Pero son muy pocos y, tal como está montado actualmente este entramado, puede decirse que "van a contramano", pero van a contramano sólo en apariencia. Esto es como una gran autopista en la que un sólo coche va en una dirección y todos los demás vienen de frente; yo soy de la idea de que aquellos que vienen de frente son los que marchan equivocados y el otro es el único que va en la dirección correcta. Los que en este aspecto están haciendo las cosas bien, con sentido común, están

---

**Un jugador que llega a un equipo no sabe muy bien "hacia donde mirar para encontrar las grandes referencias"**

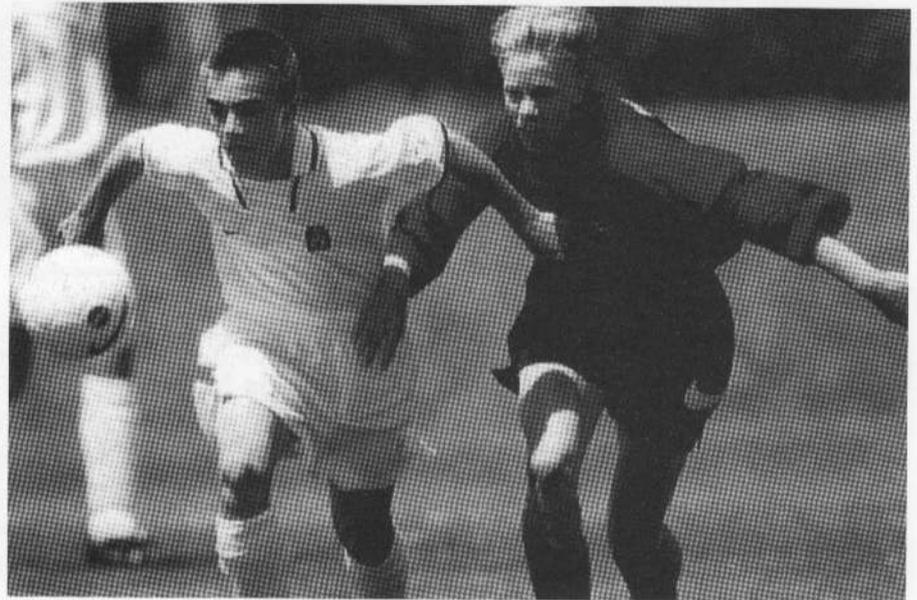
---



# del joven futbolista

“haciendo la revolución”, y para hacer esta revolución (más que mirar hacia el mundo de una forma global, al internet, al e-mail y a todo aquello que está tan relacionado con la globalidad) hay que mirar hacia atrás y quedarse con las ideas simples que han dado siempre tanto resultado en el mundo del fútbol. Hay que entender que este es un fenómeno que tiene una fuerza emotiva tremenda, por la sencilla razón de que representa el orgullo de la gente. Cuando un aficionado va a ver un partido de fútbol, de alguna manera le está entregando el corazón a los jugadores, y les está diciendo “ustedes representan mi manera de sentir”. Me parece que es muy mala forma de representar la forma de sentir de un pueblo si la camiseta la encarnan jugadores de otros pueblos. Y esto se lo manifiesto yo, que he venido desde muy lejos y he sido acogido en este país con una extraordinaria generosidad, pero siempre que he ido a un club lo que he hecho es tener los ojos muy abiertos para ver que decían y que sentían los más veteranos del equipo, para tratar de adaptarme a la manera de sentir de ese club.

Ahora no existe la manera de sentir. Se han roto los eslabones que hacen a la cadena, se ha roto la historia. De esta forma, un jugador que llega a un equipo no sabe muy bien “hacia donde mirar para encontrar las grandes referencias”. Esto es un error tremendo que cada día nos aleja más de la naturaleza de este juego. Por otra parte, este es un juego precario, primitivo, casi salvaje. Al fútbol (como a cualquier juego) se empezó a jugar por una necesidad lúdica del ser humano. Existe tanta necesidad por jugar que en todas las civiliza-



ciones existen antecedentes de un juego que, al menos remotamente, se parece al fútbol. Prácticamente, todas las civilizaciones rivalizan en la idea de que han sido los inventores de algún antecedente del fútbol.

Pero buscando la idea más coherente del fútbol, este es un juego que no tiene más de cien años, se ha definido y se ha reglamentado hace un siglo o poco más de un siglo. Y este es un juego heredero de esa época: había grandes espacios y no estaba implantada la industrialización. El tiempo de ocio se empezó a utilizar jugando al fútbol, y esto provocó tal atracción que el fenómeno no hizo más que crecer. Todo comenzó en Inglaterra (un país de conquistadores); los barcos Ingleses salían por todo el mundo y en cada barco había un grupo de marineros que conocían el desarrollo inicial de este juego y alguien siempre llevaba un balón en el barco. De manera que en todos los puertos del mundo se empezó a jugar al fútbol y en cada puerto había nativos que empezaron a jugar al fútbol

con esos ingleses que habían importado el “invento”. Y en cada país, al fútbol se le fué pegando un “ritmo”, un “latido” propio, un estilo. Hoy es muy fácil reconocer cuál es el estilo Alemán, el Italiano, el Argentino, el Brasileño, etc.

Es un mismo juego que se atiene a un mismo reglamento, pero en cada país está animado por un aliento y por un ritmo distinto. A esto se le llama el estilo, y España corre el peligro de perderlo a base de importar jugadores de fuera, lo que me parece una pésima idea.

Desde hace cien años hasta ahora, el fútbol se dividió en tres grandes modos de sentir

- El fútbol **recreativo**, que sirve para la diversión y por el que hemos pasado todos, o casi todos, los que alguna vez hemos dormido con una pelota debajo del brazo, siendo muy niños. Yo siempre digo que en mi infancia hubo tres grandes estaciones: el colegio (donde estuvo la obligación), mi casa (donde estuvo la segu-

ridad) y la calle (donde estaba el fútbol, y casi exclusivamente el fútbol).

- El fútbol **formativo**, para aquellos que quieren prosperar, un fútbol donde ya empiezan a asomar algunas obligaciones y que, lógicamente, atrae a aquellos que están más dotados para su práctica.

- El fútbol **profesional**, que es el peor de todos, porque es el que emite los peores mensajes para la sociedad y, además, cada día los emite peores.

El fútbol **formativo** ha sido redescubierto ahora, por la sencilla razón de que la pedagogía ha entendido que es un campo extraordinario para hacer bajar mensajes a los niños. El niño llega al fútbol muy receptivo, muy estimulado, muy motivado, y así nos encontramos con la mejor manera de meterle a un niño mensajes integrales, que no solamente le sirvan para jugar mejor al fútbol, sino que le sirvan también para ser mejor ser humano. Esto me parece fundamental, aunque es posible que quienes no lo hayamos entendido del todo seamos aquellos que estamos, precisamente, en el mundo del fútbol. Lo entendieron los empresarios, que están pidiéndole al deporte ideas prestadas para hacer cursos de formación de equipo; lo ha entendido la pedagogía, que se está valiendo del deporte para hacer hombres cada día mejores. Sin embargo, los que estamos dentro del fútbol estamos despreciando todas las posibilidades que da este juego.

Yo no digo que leyendo un libro se vaya a jugar mejor al fútbol; es más, por muchos libros que se lean no se juega mejor al fútbol. El mejor libro de fútbol que yo he leído en mi vida se llama "*Fútbol, dinámica de lo impensado*", y en su primer párrafo dice: "*este libro no sirve para jugar mejor al fútbol*". Es perfecto en su sinceridad, o sea un libro no sirve para jugar mejor al fútbol, ahora bien, yo no conozco a nadie que por leer un libro juegue peor al fútbol. Por lo tanto, conviene que este tipo de situaciones las manejen con




---

**Empiezan a nacer las escuelas de fútbol, en las que yo estimo que hay que representar las dificultades de la calle**

---

cierto sentido de equilibrio cuando hablemos de chicos de 12, 13, 14, 15 años... a los que les llenamos la cabeza de pajaritos, les hacemos creer profesionales antes de tiempo y los terminamos clausurando como seres humanos. Porque un chico no termina de prosperar a la altura del sueño que tuvo y, al final, con 20, 21 ó 22 años, no sirve ni para el fútbol ni para desarrollar otro tipo de actividades.

Cuando yo estuve de entrenador en el Real Madrid, junto con mis ayudantes y con otros técnicos de la casa, hicimos un "experimento" que yo pienso que estaba lleno de sentido común y que era buenísimo socialmente. Hicimos una selección de jugadores entre 14 y 18 años, aproximadamente; selección que fué hecha por los mismos entrenadores del Club. Con ello aspirábamos a acelerar la evolución de los mejores jugadores, tratando de dotarles de una formación integral. Porque no es fácil relacionarse con el máximo nivel futbolístico. Una cosa es jugar en un parque, otra cosa es jugar en un cam-

po reglamentado y otra cosa es cuando ya te ponen público; aquí ya se agrega la presión, las grandes tensiones y las grandes obligaciones que conlleva el actual fútbol profesional.

Con ese grupo de jóvenes seleccionados, yo que era el entrenador del primer equipo del Real Madrid, trabajaba en el campo dos veces por semana. Y desarrollábamos cosas que a mí me parecía que no tenían nada que ver con el partido que ellos iban a jugar el siguiente domingo, sino que tenían mucho que ver con los partidos que iban a jugar a lo largo de toda su vida. Les trataba de enseñar verdades que son absolutas, verdades que son indiscutibles y que el fútbol tiene, a pesar de las locuras científicas que se tratan de imponer en estos momentos.

Pero más allá de los consejos estrictamente futbolísticos, aquellos chicos recibían lecciones de historia, de la historia del Real Madrid, por ejemplo. Iba una gran personalidad y les hablaba de lo que significaba ponerse la camiseta del Real Madrid, porque no se es nadie sin el conocimiento estricto de la historia, y si uno sabe que esa camiseta de la puso una vez un tal Diestéfano o Gento o Pirri o Butrageño, seguramente cuando se la ponga será mucho más respetuoso con lo que esa camiseta representa. Invitábamos a un periodista y les explicaba que tipo de relación tenía que existir entre el jugador de fútbol y el periodista. Entre los mejo-

res consejos que el periodista les dio en aquella charla era que no siempre había que decirle que sí al periodista, el jugador tenía que fijar sus límites, porque el negocio fundamental lo tenía que desarrollar dentro del campo de juego y no fuera de él. O sea, que el jugador a esa edad ya tiene que empezar a tener unos determinados límites.

Pero "el delirio" llegó más lejos y les llevé gente como Joaquín Sabina para que les dijera cómo se procesaba la relación de un artista con el público, para que el chico supiera qué sentía una persona cuando estaba delante del público. Y, finalmente, les llevábamos a jugadores del primer equipo para que les dijera lo que significaba ser jugador del Real Madrid y lo que iban a sentir ellos cuando se pusieran la camiseta del Real Madrid.

Ese tipo de formación a mí me parece que es fundamental para adelantar los plazos de la evolución. No digo que esto esté por encima de la calidad de un futbolista, eso es lo primero y por eso yo pedía a los mejores, si no fuera así yo habría dicho a los entrenadores: *"dame los peores jugadores que tengas, que yo soy tan listo que los hago jugadores de fútbol"*. Yo les decía: *"dame los mejores, que les vamos a formar y vamos a tratar de adelantar los plazos para que sean futbolistas en la menor cantidad de tiempo posible"*.

De aquel proceso salieron muchísimos futbolistas, yo creo que nunca, en los últimos veinte años, el Real Madrid vio tantos futbolistas de un tirón. Por la sencilla razón de que aquello fortaleció la autoestima de todos esos chicos. Nadie les enseñó a jugar al fútbol y nadie les aportó más de lo que ellos traían por naturaleza, pero se les dio una formación integral que adelantó los plazos y les fortaleció anímicamente. A mí me parece que esto se está descuidando hasta un punto que resulta hasta irresponsable. O sea, como nadie sabe quien va a ser el futbolista que va a llegar, nadie se preocupa de ese futbolista hasta el día que llega, y el día que

llega puede resultar tarde para que pueda afrontar todos los compromisos y obligaciones que se exigen cuando se está en el máximo nivel.

Este fútbol, que se nos está haciendo viejo pero que ha resultado siempre apasionante, ha tenido durante prácticamente toda su historia una única escuela, que fué la calle, el barrio. Ahí se hicieron los grandes futbolistas de la historia. No es casual que cuando uno empieza a hurgar en la historia de los mejores (Cruyff, Maradona, Pelé, Diestéfano), se encuentre con que su gran formación la recibió en el barrio, en la calle.

En el fútbol hay mucho de lucha por la vida, de lucha por la subsistencia, este es un juego para gente ingenua, y la calle es una gran escuela de picardía. El fútbol era lo único que tenían y ahí apostaban hasta el alma para tratar de salir de la pobreza que los rodeaba. Todos estos elementos hicieron de la calle la mejor escuela posible para los futbolistas. Ahí entendimos, definitivamente, que jugar al fútbol forma parte de un arte muy singular. Por eso yo me ofendo cuando dicen que los futbolistas no son inteligentes. Los futbolistas son muy inteligentes, extraordinariamente inteligentes. Ocurre que hay muchas maneras de expresar la inteligencia. Yo puedo explicar muy bien, porque me siento dotado para ello, por ejemplo, una jugada de Maradona; lo que soy es incapaz de hacer las jugadas que hacía Maradona, porque para eso Maradona me duplicaba en inteligencia, tenía una inteligencia extraordinaria para expresarla muscularmente, futbolísticamente. De la misma manera que un pintor no tiene una inteligencia verbal, sino que tiene una inteligencia expresada en colores y en formas. Si embargo, al pintor nadie le discute su inteligencia y al futbolista sí se la discuten. La del futbolista es una inteligencia no ilustrada, pero es una extraordinaria inteligencia intuitiva, son gente con gran capacidad de síntesis, capaz de inventar cualquier co-

sa en un terreno de juego. Además, convierten la ocurrencia, el acto de inspiración, en una decisión. O sea que son capaces de inventar, decidir y ejecutar al instante, como si las tres cosas fuesen una misma cosa.

Pero la calle no solamente es una escuela para ser un gran futbolista, no solamente es una escuela para poner en juego las grandes condiciones con las que un futbolista nace; la calle es una escuela de coraje, donde la gente se hace valiente porque hay que encarar muchos desafíos. Obdulio Varela, momentos antes de jugar frente a Brasil en el Mundial del 50, delante de doscientas mil personas, fué entrevistado por un periodista que le pregunto si a él no le daba miedo jugar como visitante en el estadio de Maracaná, sabiendo que no habrá un sólo espectador uruguayo en el campo y que, sin embargo, doscientos mil brasileños ejercerán sobre ustedes una gran presión; y él simplemente contestó: *"no, porque hay policías. Miedo me daba en mi barrio, porque muchos jugaban con una navaja debajo del pantalón"*.

El fútbol se nos fué haciendo viejo, y esta es una realidad incuestionable, ahora es muy difícil hacer un campo de fútbol porque la ciudad tiene sus reglas urbanas. Por eso todos los deportes que se han ido creando tienen otro tipo de mecanismos, por ejemplo el baloncesto, el balonmano, el fútbol sala, el padel, etc. Parece que cada día se están inventando juegos que se realizan en espacios más pequeños para tratar de resolver las necesidades del ciudadano, que cada día tiene menos tiempo y menos espacio. El fútbol ya no tiene calles para aprender el juego a fondo y de una manera "silvestre" como ocurría hace muchos años. Empiezan a nacer las escuelas de fútbol, en las que yo estimo que hay que representar las dificultades de la calle, pero no enseñar la materia de una manera científica o demasiado académica, porque con esto se cae en el error de formar a futbolistas de un mismo perfil. Uno va a una escuela de fútbol y termina

viendo que todos los jugadores la paran igual, todos pegan igual al balón, todos corren de un modo muy académico, y muchas veces en el fútbol hay respuestas naturales del organismo para defenderse de alguna carencia.

Soy de la idea de que el talento existe para defenderse de un defecto. No hace mucho tiempo, hubo una conversación entre Maradona y Caniggia, y resulta que Maradona envidiaba a Caniggia. Maradona le decía: *"Tu llevas la pelota muy adelante porque tienes tanta velocidad que la puedes tirar muy adelante, con la seguridad de que nadie te va a alcanzar; pero yo, como soy lento, la tengo que esconder y mostrar...esconder y mostrar...esconder y mostrar"*. Pero Maradona lo decía como si el hecho de tener que esconder la pelota fuese un defecto suyo. De alguna manera era así, él tuvo la obligación de ir creando una técnica de superdotado, porque no tenía una gran velocidad para sacar ventaja de una manera natural y física. Por eso digo que a veces el talento, sencillamente surge para defenderse de algún defecto.

Una vez Carlos Rexac (entonces técnico del F.C. Barcelona), manifestaba sobre el jugador Eusebio (ahora en las filas del Real Valladolid): *"Eusebio le pega mal a la pelota, no cabecea, no tiene tiro de media distancia, de larga distancia es incapaz de llegar; pero sabe jugar muy bien al fútbol"*. Y lo dijo con tanta admiración que uno no puede más que terminar admirando a Eusebio. Hace unos días leí una entrevista muy interesante que le hacen a Guardiola, en un libro de reciente aparición; Guardiola dice que cuando se analiza a sí mismo, a veces se analiza desde sus carencias, y manifiesta lo siguiente: *"Si yo he jugado un partido donde he corrido mucho, donde he luchado mucho y donde he chocado mucho, deduzco que he jugado muy mal al fútbol. A mí no me conviene ni correr ni chocar ni disputar, porque no soy ni rápido ni fuerte"*, a partir de sus carencias, él analiza sus actuaciones. Y la calle enseñaba a esto, a defenderse de los de-

fectos, uno podía correr de una manera poco académica, pero porque eso le permitía frenar en seco, y corriendo de una manera un poco más científica le resultaba mucho más difícil el freno. Eso es lo que enseñaba la calle y eso es lo que habría que empezar a trasladar a las escuelas de fútbol, porque sino todo se hace muy científico y todo termina siendo muy igual y muy aburrido.

Para marcar algunas pautas que son de mi gusto, voy a describir lo que necesita el talento para expresarse de verdad:

### 1.- Saber descubrir el talento.

Un antiguo Presidente de Estados Unidos decía que él buscaba a los generales por una virtud. Cuando él buscaba a alguien como colaborador, trataba de descubrirle una virtud, no quería gente sin defectos, quería gente que tuviese, al menos, una virtud. Y en el fútbol actual es bastante frecuente el buscar a gente que no tenga defectos, sobre todo que no tenga defectos sociales. En la experiencia que antes relaté, donde hicimos un grupo de jóvenes jugadores con talento de las escalas inferiores del Real Madrid, para reforzar su formación futbolística y su formación integral, me gustaba un determinado jugador para incluirlo en el grupo y le pregunté por él a un técnico del Club, éste me dijo que era un jugador "conflictivo" porque no saluda, no saluda ni a los directivos ni a los entrenadores ni a los compañeros, no saluda a nadie. Entonces yo le dije que nos diese a ese jugador porque en seis meses le enseñaríamos a saludar, en cambio, que no nos diese a un jugador que sepa saludar pero que no sepa jugar al fútbol, porque a esto no le vamos a enseñar.

Pero es muy tentador por parte de los entrenadores traer a gente que no genere ningún tipo de problemas, para que en el colectivo no exista ninguna conflictividad. Evidentemente existen marcos disciplinarios y hay indisciplinas que son inadmisibles, pero hay que aceptar las diferencias, hay que

## El talento necesita confianza para que se forme y se desarrolle

aceptar a los jugadores distintos y hay que saber vivir con honor al lado de aquellos que no saben vivir en grupo porque no tienen capacidad para ser gregarios, como Romario o como Maradona, pero que pueden llevar a un equipo entero hasta la excelencia, por la sencilla razón de que son jugadores de un nivel superior.

Por lo tanto, primero lo que hay que descubrir es si existe alguna virtud, no buscar a gente que no tenga ningún defecto. Y la virtud, cuando se tienen 12, 13, 14 años, que no sea sólo física, porque a esa edad hay jugadores que no saben jugar al fútbol pero que marcan una gran diferencia física con respecto a otros jugadores de la misma edad, y terminan por arrebatarse un lugar a otros que están muy bien dotados técnicamente. De manera que "el grandote" que juega mal está disfrutando de una gran experiencia y "el pequeñito" que juega bien al fútbol, no está jugando y, por lo tanto, no evoluciona.

Así que lo primero es saber descubrir donde está el talento, donde está ese gesto que diferencia a un jugador de todos los demás.

### 2.- Saber buscar un lugar a ese talento.

Esto resulta fundamental. Y el lugar es aquel en donde las virtudes queden claramente expresadas y los defectos queden claramente disimulados. Si un jugador tiene un conjunto de diez características, por ejemplo, cuatro que maneja muy bien, tres que maneja más o menos bien, y tres que maneja muy mal; habrá que encontrarle un lugar en donde haga la mayor cantidad de veces aquello que hace muy bien, sólo cuando no hay más remedio aquello que hace más o menos bien y nunca aquello que hace muy mal.



Incluso los mejores jugadores de fútbol del mundo tienen su lugar. Ahora, con la historia de que hay que ser polifuncional, se intenta que todos los jugadores jueguen de todo, y me parece muy bien como "cultura general", pero en general cada jugador tiene un lugar que responde a su naturaleza, en donde sus virtudes se sienten cómodas.

Buscarle un lugar a un jugador me parece que es uno de los fundamentos del trabajo de un entrenador y esto tiene muchísimo que ver con el poder de observación. Hace muy pocos días Roberto Carlos manifestaba que él se sentía un gran jugador de cien metros, que en cuarenta metros no existía. Yo le doy la razón, en cuarenta metros resulta un jugador vulgar, pero si se le da espacio es un jugador importantísimo en varias zonas del campo. Esto es entender para qué sirve un jugador. Ha veces hay jugadores que lo resuelven por sí solos, jugadores muy inteligentes que son capaces de entender cuales son sus virtudes y sus defectos, mostrando unas y escondiendo los otros. Por ejemplo, Hugo Sánchez no podía ni "regatear a una silla", y nadie se dio cuenta de ello, porque él nunca lo intentó, servía para otras cosas y nunca intentó hacer lo que no sabía, pasando a la historia como uno de los mejores delanteros que hayamos visto, por la sencilla razón de que sabía explotar sus virtudes y esconder sus defectos.

### 3.- Dar al talento la confianza suficiente.

El talento necesita confianza para que se forme y se desarrolle. La confianza hay que mostrarla sobre todo cuando no salen bien las cosas, en los momentos difíciles, no en los buenos momentos, porque en los buenos momentos todos estamos dispuestos a darle un abrazo al jugador. Es los malos momentos cuando el jugador reclama confianza y ahí es donde tiene que existir el respaldo. Si yo le digo a un buen regateador: "mira, tú intenta regatear, si te sale bien el domingo que viene eres titular otra vez, pero si te sale mal el domingo que viene pongo a otro"; esto no es dar confianza. Dar confianza es decirle al jugador: "tú regatea y si te sale mal lo intentas otra vez, y si te vuelve a salir mal sigues intentándolo, porque yo confío en tu regate y, tarde o temprano, si te animas te va a salir bien". Y además decirle: "y si te sale mal y no te animas, entonces si que vas a perder el puesto, porque yo quiero jugadores valientes y no jugadores que pierdan la confianza a la primera contrariedad". Esto es dar confianza, lo que me parece fundamental si es que creemos en las condiciones de ese jugador.

### 4.- El talento necesita de libertad.

Este un concepto más difícil de manejar, porque no todos merecemos la misma libertad, hay gente con gran talento que necesita un cien por cien de libertad y gente con menos talento al que no hay que darle tanta libertad. Un equipo se forma con jugadores de muy diversas características y con niveles muy diversos de talento. Un jugador con mucho talento es capaz de inventar una jugada decisiva para el resultado del partido y tiene que gozar de libertad para que pueda, en un momento determinado, explotar su genialidad. En cambio, un jugador con poco talento necesita de un encauzamiento previo y de unas limitaciones marcadas para que sus defectos se manifiesten lo menos posible y, en cambio, las virtudes con las que cuente salgan a relucir lo máximo posible. ■



# Cenfisol

Centro de Fisioterapia y Acupuntura

A. Roberto Sebastián Ojero

**TRATAMIENTO DEL DOLOR  
Y  
RECUPERACIÓN FUNCIONAL  
EN  
LESIONES DEPORTIVAS**

**HORARIO DE TARDE:**

**Previa petición de hora**

C/. Mateo Seoane Sobral, 36 Bajos

(Entrada zona peatonal) Parquesol

☎ 37 55 66 - 47014 VALLADOLID